

# LA UNIÓN CONTESTANA

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE

Defensor de los principios de legalidad, moralidad, administración y justicia

Director José A. Moltó Reig, Plaza de Prim, 6 y 8

Para anuncios véase la 4.ª plana.

Número suelto, 10 céntimos

Año II Redacción y Administración  
S. Cristóbal 2.º entresuelo

Concentaina, 16 de Agosto de 1902

Precio de la suscripción  
4.25 ptas. al trimestre

Núm. 41

## Causas de la decadencia de Concentaina

Sr. Director de

LA UNIÓN CONTESTANA.

Muy señor mío y amigo: Sigo con interés creciente sus trabajos y los de sus colaboradores al periódico en el estudio de investigación sobre las causas de la decadencia actual que todos observamos y sufrimos en nuestro país; las desdichas presentes y la ruina en perspectiva han despertado en usted el noble sentimiento de la patria, inaugurando una serie de artículos secundados por compatriotas entusiastas, á cuya información todos debemos aportar nuestras luces en esta obra de reconstitución, á la que directa ó indirectamente estamos invitados. Conocedor de nuestro pueblo, no puedo suponerle tan cándido que usted, creyera que sus iniciativas fueran desde luego seguidas por la clase que les debe su representación y fortuna; desgraciadamente, la experiencia nos tiene demostrado cuán poco entusiasmo á ciertas gentes el bienestar del procomún; y cuán atentos siguen desde aboleng, cuanto afecta á sus particulares intereses, en oposición á veces con los de la generalidad. Siga usted, querido señor Director, la improbable tarea que se ha impuesto, y si las fuerzas vivas de esa villa no se adunasen algún día para remover las causas tradicionales que paralizan su existencia, dificultan su desarrollo y la deparan un porvenir miserable, guardemos en nuestro pecho el santo amor á la patria, que cual ninguno tiene usted demostrado, y que la colección de LA UNIÓN CONTESTANA conserve en sus columnas, para afrenta de la generación actual, estas aspiraciones tan generosas.

Entre las causas de decadencia de un pueblo no deben figurar las generales, toda vez que ellas están fuera de la acción de una localidad determinada, y aun pudieran excluirse de este estudio las causas especiales al país que no puedan ser modificadas por sus habitantes; por consiguiente, lo práctico de esta instrucción será fijarse en aquellos motivos de empobrecimiento ó atraso que individual ó colectivamente puedan los particulares reducir ó anular.

Ageno siempre á los trabajos de estadística, yo no podré fijar como tan gallardamente lo ha hecho don Manuel Domínguez, al paran-

gonar el censo de población, riqueza urbana, rústica y pecuaria de Concentaina y Novelda, haciendo resaltar, con la brutalidad de los números, lo incontestable de su argumentación al precisar una de las causas de decadencia que abruma con el peso de muchos miles de pesetas, la precaria situación de ese pobre contribuyente, en comparación de uno de los pueblos más florecientes de la provincia. Mi intervención ha de ser parecida á la de D. Nicolás Lloret, que desde puntos de vista generales, puedan tener ó no aplicación, la cual correrá á cargo de aquellos que primera y principalmente vienen interesados. «El atraso de la agricultura y la inmoralidad administrativa de los gobernantes», son las causas que apunta el colaborador indicado para expresar el decaimiento, las que tenía usted predichas en la serie de artículos con que comienza la información, y á las que añadía los tributos excesivos y su distribución desigual.

Suscribimos el conjunto de causas de todos los tres que se han ocupado en este estudio, y sin entrar á valorar el orden de importancia en que cada una de ellas debiera colocarse, porque ello es trabajo de síntesis y de investigación, el de hoy es de puro análisis, nos vamos á ocupar en descubrir los orígenes de este desequilibrio económico, para que las causas del mal se hagan más perceptibles y puedan animar á las gentes á promover su remedio.

La distribución de la propiedad en pequeños lotes, que en otro tiempo pudo ser el encanto de muchos pueblos y fué siempre la característica de la propiedad en Concentaina, explica una de las dificultades que tiene el labrador para llevar el cultivo de su campo, la recolección de sus frutos y su puesto en el mercado en condiciones ventajosas, para sostener la *lucha universal entre la industria y la agricultura*. En aquellos tiempos en que la familia era una sociedad económica que casi se bastaba á sí misma, porque producía substancias alimenticias para su consumo, construía sus casas, sus muebles y muchos de los útiles necesarios; laboraba su hacienda, fabricaba más ó menos groseramente lo indispensable para adobar las pieles, trabajaba el lino; el cáñamo, la lana, confeccionaba sus vestidos, calzado, etc.; que nada de lo necesario le hacía falta, á excepción del hierro y de alguna otra cosa, que no conocía el mer-

cado más que para vender sus sobras, que de él dependía tan sólo su comodidad y su lujo, pero jamás su existencia, y en que la cotidad de sus tributos no imponía gran sacrificio á su peculio, de ordinario bien provisto; esta sociedad doméstica y económica á la vez, bastándose á sí misma, era indestructible: una mala cosecha, un incendio, la redención de uno de sus hijos del servicio militar, la pérdida de la caballería, era lo peor que les pudiera sobrevenir, y ellos no constituían más que un *mal pasar*, nunca jamás agotaban los recursos de la existencia. Aquella dicha rural de que nos habla la historia de nuestros tiempos gloriosos y que nosotros alcanzamos en nuestras mocedades, se ha desvanecido envuelta por la revolución económica que á todos nos empuja y á cuyos impulsos desfallece la sociedad antigua para transformarse en sociedad moderna.

¿Qué marco tan diferente garantiza hoy la familia del pequeño propietario! ¿En qué casa se hilan, se teñen, se confecciona el calzado, se construyen los muebles? Aquella modestia en el vestir, la frugalidad en la mesa, la sencillez en las diversiones, etc., etc. ¿qué se han hecho? Hoy nos alumbramos con la eléctrica, viajamos en tren, vestimos de invierno, primavera, verano y otoño, comemos á diario carnes del abasto público, usamos y abusamos de los licores, nos reunimos en el café, en el casino, etc., etc., y todo ello cuesta dinero que no tiene el pequeño propietario, como son todos los de esa villa; dinero que no tiene porque no ha sabido modificar su producción, cuadruplicar sus cosechas, poner en su ayuda los adelantos de que disponen los labradores de otros pueblos, ni buscar mercados para los frutos de su campo: que fomenta á su rival, la industria y comercio, el cual le pone á la puerta de su casa hermosas telas y baratas, alimentos para regalarse, objetos para su comodidad, adornos para embellecer su persona y moradas, etc., etcétera, pero á cambio de dinero que el pequeño propietario no ha sabido conquistar dando mejor empleo á sus actividades. Al escondrijo en que guardaba sus onzas, ha sustituido hoy el secreto de sus trampas: las imposiciones del Estado, las inmoralidades de la provincia, el desbarajuste del municipio, las necesidades crecientes, el gusto de vivir, las comodidades, el lujo, etc., así lo han determinado.

El punto de partida de este cambio tan radical que ha experimentado en su constitución la familia del pequeño propietario, se debe sin duda á la transformación económica que lenta, gradual é insensiblemente modifica nuestro modo de ser económico, determinado por la industria y comercio esencialmente urbanos, que facilitando la producción y abaratando el producto, han disuelto la pequeña industria del labrador.

Si la comparación con pueblos actualmente prósperos pudiera proporcionarnos datos para el estudio de las causas de decadencia del nuestro, podría hablarle, señor Director, de algunas excursiones recientes al Pinoso, Novelda, Elda, Elche, etc., pueblos relativamente venturosos en medio de las desgracias de la común patria. El Pinoso hace setenta años era una insignificante colonia de labriegos pobres y hoy constituye un municipio rico, con dos mil vecinos próximamente, por haber transformado la producción de cereales por la del vino; es un ejemplo vivo de lo que pueden desarrollarse las riquezas y prosperidad de un pueblo bien dirigido. La Novelda de que hablaba á usted, nuestro paisano Domínguez, es una población de aspecto moderno, gran parte de construcción reciente, casas lujosas, calles rectas y limpias, con un casino que les cuesta una millonada, etc., etc. Novelda, pues, comerciando con sus productos y los agenos, mejorando su cultivo etc., es como ha transformado su vida antigua: últimamente, para probarle el poder de la industria, tomemos Elche, con sus alpargatas, y Elda con su fabricación de calzado, acrecen su vida, su riqueza, su población, hasta el extremo de que Elda en pocos años ha construido más de veinte calles, y existe una exuberancia de vital, que todo obrero que lo desea encuentra trabajo.

A limitame sólo como datos para la solución del problema por usted planteado, señor Director, las anteriores ideas y hechos, y para fijar en la mente del público la necesidad imperiosa de ser hijo de su tiempo, no abandonándose á una indolencia perjudicial, haremos aplicable á la vida y al porvenir de los pueblos aquella máxima de los países fríos, para el caminante que recorre el campo nevado, que dice: «el que se sienta se duerme, y el que se duerme se muere».

Suspendamos por hoy este artículo, que ya va resultando pesa-

do, y en el próximo concluiremos de dar forma á algunas de las ideas que desde hace mucho tiempo bullen en mi cerebro, de cuya exposición yo bien quisiera, señor Director, sacaran mis compatriotas todo el partido posible.

De usted affmo. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ MOLTÓ BOATELLA.

Alicante 7 de Agosto de 1902.



## Importancia de la Agricultura

Es cosa corriente y hasta axiomática, que la Agricultura es el más firme apoyo y el ramo más productivo de las naciones, estando basado en ella el porvenir más lisonjero de las mismas. Por esto resultan que aquellas naciones que se han fijado más decididamente en este importante ramo de la pública riqueza, anticipándose á otras en su perfección, tienen á las demás como sujetas á pagarles un crecido é importante tributo.

Los Estados Unidos de América, Francia, Alemania, Inglaterra, etc., son ejemplos prácticos que vienen en apoyo de nuestro juicio.

Es, pues, la Agricultura la fuente de riqueza más firme de las naciones previsoras y progresivas; pues aunque muchos consideran como principales y superiores á la industria y al comercio, tenemos que advertirles que no se han fijado bien ni estudiado el asunto con todo el detenimiento que requiere. Es indudable que, así el comercio como la industria, influyen mucho en la animación y riqueza de un Estado; pero no tanto como para considerarlas primeras fuentes de prosperidad y superiores á la Agricultura. Esta extrae de la tierra las primeras materias, despues de una lucha inteligente y honorífica con la naturaleza; se las entrega á la industria, en estado natural unas, perfeccionadas otras, para que las transforme todas de un modo conveniente, y una vez perfeccionadas y aumentado su valor con la transformación y obra de mano, la industria las entrega á su vez al comercio para que las exporte y utilice en la forma que estime conveniente; de aquí, pues, de esta serie de operaciones por donde regularmente pasan los productos del suelo, deducimos nosotros la natural superioridad de la Agricultura, por cuanto es la madre, por decirlo así, lo mismo de la industria que del comercio, puesto que les facilita las primeras materias que les da vida. Sin esas producciones agrícolas, ¿qué sería de la industria y del comercio? Por esto resulta hoy que los pueblos más ilustrados hacen los mayores esfuerzos para instruir á los labradores en todos los conocimientos agrícolas y adelantos de la mecánica, para que, conociendo la superioridad de las máquinas perfeccionadas de nuestros tiempos, sobre los procedimientos rutinarios é imperfectos de pasadas edades, se convengan de las inmensas ventajas que resultan con el cambio, en tiempo, cantidad y calidad en la producción.

La adopción, pues, de esas máquinas perfeccionadas, en cuanto sean aplicables, uniendo su provechoso efecto al que proporciona un buen cultivo intensivo, regularmente atendido, con el calor y la humedad necesaria; es decir, con abonos relacionados con la planta y terreno á que se aplique, y el riego correspondiente y oportuno, tal es el secreto de la Agricultura.

Los Estados Unidos, emporio hoy de la

industria y del comercio, teniendo por base sus vastísimos territorios, con todos los climas conocidos; sus vastos conocimientos agrícolas y un empuje emprendedor, jamás conocido en pueblo alguno; alimentado todo ello por un progreso siempre sostenido, así por su gobierno como por aquel pueblo de titanes, los Estados Unidos, decimos, dominan hoy todos los mercados del mundo, con sus inmensos y prodigiosos productos de la tierra. La Agricultura americana brilla y sobresale hoy entre las más adelantadas de nuestro globo, hasta el extremo de haber dominado ya las producciones de su madre patria, la soberbia Albión, teniéndola ya en crisis permanente.

Los Estados Unidos han comprendido mejor que las demás naciones del viejo mundo la grande influencia de la Agricultura perfeccionada, y por esto se la protege de un modo asombroso, protegiendo á sus labradores. A este laudable fin obedecen sus continuas conferencias agrícolas, sus numerosos concursos, sus regalos de periódicos y libros, dedicados al sólo estudio de tal ramo; creando grandes premios para todos los productos perfeccionados, así en vegetales como en carnes, leches, etc.

Así es, con semejante estímulo y protección, como los Estados Unidos han conseguido, con justicia, ese grado de exuberante riqueza, de prestigio y esplendor jamás visto en pueblo alguno, ni antiguo ni moderno.

Otra nación ilustrada y poderosa, Francia, revela así como su vecina Alemania, haber comprendido cuán importante es el adelanto y perfeccionamiento de la Agricultura, así como de las industrias que de ella se derivan, impulsando los estudios agronómicos, y fijando crecidos premios para determinadas industrias agrícolas. Por esto resulta que los pingües productos de la agricultura han dado á tales naciones la fama y renombre que hoy disfrutan en todos los mercados del mundo.

Si nuestras miradas se dirigen despues á nuestra desgraciada patria y nos hacemos cargo de su precario orden de cosas, nuestro ánimo decae, nuestra lengua enmudece y se encienden nuestras mejillas al ver cómo nos cruzamos de brazos, nos encogemos de hombros y nos dejamos conducir pacíficamente al no ser nacional, por efecto de la mala dirección de los poderes públicos. Pero volviendo á nuestro asunto con el alma quebrantada por tantos padecimientos nacionales, diremos con el sabio barón de Liebig: «Una sociedad que carece de pan, si no quiere morir de hambre, tiene por necesidad que recurrir á la emigración», y los españoles estamos comprendidos hoy en esta sabia sentencia. ¿Qué pueden la sagacidad del filósofo, los más profundos conocimientos del derecho, la elocuencia de eminentes oradores, el valor de intrépidos capitanes, ni los muchos soldados y cañones contra aquella Inducida ley natural? Toda la grandeza y poder aparatoso y ficticio con que se trata de adornar nuestra decadente situación, degeneran en debilidad y baja, y de todo ese ropel sólo nos quedarán los pergaminos de Don Quijote y el humillante recuerdo de lo que fuimos, con su trasnochado esplendor.

B. ALMEIDA.



## POLÍTICA EUROPEA

Sumario: El calor.—Cuadros madrileños.—El viaje del Rey.—La condesa de Covadonga.—Noticias periodísticas.—Un libro notable.

Madrid 6 de Agosto 1902.

Señor Director.

Muy señor mío: Maldiciendo de este calor bochornoso que nos abrasa la piel á los infelices madrileños que no hemos podido tomar el exorés para algún lugar más fresco, escribo esta carta, fiel á mi costumbre de enviársela semanalmente. Parece que hablando del calor—tema obligado de todas las conversaciones madrileñas—, no va á saberse hablar de otra cosa, siquiera sea para protestar del azote brutal y constante con que el sol nos digna licuarnos.

Hay quien va todas las tardes á darse un paseo por la estación del Norte, y enviando á los que se marchan, se refresca con la idea de que también ellos vayan á San Sebastián, Santander, Asturias, Galicia, Francia ó al fresquísimo Guadarrama por lo menos. Suspiran despues viendo que el ferrocarril se aleja y ellos se quedan, y á sus casas se dirigen melancólicos ó cabizbajos para aguardar á que el fresco de la noche (¿?) les permita salir por esas calles de Dios sin peligro de asfixiarse. Entonces sí; el aspecto que Madrid presenta es por demás pintoresco y conmovedor. En todas las puertas, y confundidos los hombres con las mujeres y los niños con los viejos, fórmanse corrillos al aire libre, que no dejan de tener grandes encantos y dulces atractivos. Juegan ellos á la brisca ó al julepe sentados en derredor de algún veladorcillo que con sus pies desiguales hace equilibrios por no caer, dando al traste con jarros y con barajas, mientras el sexo bello escucha sonriente las zalamerías de sus adoradores; y las que por su edad se lamentan de no permitirse ya tales lujos, se dedican á sus eternos cuentos y chismes de comadres. Corre el botijo de mano en mano, y rompiendo unas veces el silencio de la noche la cavernosa voz del jugador que maldice de su estrella ó discute una jugada; otras la carcaja fresca, sonora, vibrante y argentina de alguna moza de rumbo que se burla del mozalbate que trémulo de emoción y borracho de amores la jura un cariño eterno; y las más el llanto de algún chiquillo que en sus locas carreras resbaló y dió con su cuerpecito en tierra, aguardan todos á que la sandía refresque.

En los Viveros es mayor la alegría y ofrecen los cuadros populares de verano más color típico y más ambiente local. Confundiéndose dos en un mismo abrazo, y dos respiraciones en un sólo aliento, bailan las parejas soñando amores al compás del organillo que llena el espacio de notas alegres, bulliciosas, rientes y plélicas de voluptuosidad risueña... Sirve al cuadro de dosel el cielo tapizado de estrellas de misteriosas luces, y de marco por un lado el Manzanarez, en cuyo escaso fondo cabrilleán los pálidos rayos de la luna, y por otra parte el magnífico Parque de la Moncloa.

También en la feria del Retiro es extraordinaria la animación por las noches. En ella oí ayer que para el día 14 piensan quitar gran número de puestos y de barracas; no puedo afirmar nada, sin embargo, puesto que tienen permiso concedido aquellos industriales para no levantar sus instalaciones hasta últimos de Septiembre.

Igualmente en lo que, gracias al celo y actividad y buen gusto de nuestro alcalde, puede llamarse espléndido boulevard de las calles de Sagasta y Carranza, acude por las noches gran parte del vecindario de...; pero advierto, como antes dije, que no hablo más que del calor—quizás por ser lo que más me aflige en estos momentos—y entiendo que de algo más debe hablarse en esta infor-

mación. Ahí va, pues, un manojo de noticias. El Rey sigue recorriendo provincias y captanlose el cariño de todas ellas, gracias á las simpatías que heredó de su augustos padre; la reina madre, á pesar de viajar de riguroso incógnito y sin más título que el de condesa de Covadonga, fué muy aclamada en Francia y vitoreada, juntamente con la «señorita de Covadonga», á su paso por los boulevards de París.

Continúa la prensa diaria si viéndonos de vez en cuando una secuestra la nueva, dándonos á conocer las fechas de algún asesino repugnante, ó los detalles de algún robo aulaz; y para cerrar estas noticias con alguna de gran relieve, ahí va esta interesantísima:

Aun cuando en esta época del año decrece el movimiento editorial, no ha faltado quien, merced á la potencia poco común de su talento y á los bríos de su inteligencia, ha de llamar grandemente la atención de los amantes de nuestra literatura y aficiona los á los libros.

Con el título de «Doctrina para el amor» acaba de publicar D. Cayetano Triviño un libro que en Madrid se vende en casa de F., y que es notable y curioso por más de un concepto.

Si la primera de las condiciones que en los escritores exige el criterio moderno es la sinceridad, el libro del señor Triviño, inspirado en el altruismo, revela un convencimiento y un buen deseo que le hace sumamente apreciable. Escrito con gran corrección y con gran mérito, estudiando la unión entre la psicología y la psicología humana; fundamentado en la ley que podía llamarse del amor y de la atracción, Triviño ha escrito un libro grandemente intelectual, en el que sostiene que para realizar cada individuo su propia perfección basta someterse á las leyes naturales, cuya perfección admirable es debida á su obediencia dócilidad á las leyes de la naturaleza.

Los capítulos que tratan del ritmo universal, la misión del hombre, la justicia metafísica y la virgen condenada son, entre otros sumamente notables, y la tendencia general de la obra, las materias, en algunos casos muy espinosas y arriesgadas que trata, y la cultura y la lógica con que los aborda, hacen de «Doctrina de amor» un libro que será muy leído y que ha de llamar la atención de la crítica.

No más, señor Director, factúreme un poco de fresco si lo hace en esa localidad, y quedo suyo affmo. s. s.

GARCÍA-FERNÁNDEZ.



## Reseña de las fiestas

Como indicábamos en el número anterior durante esta semana han tenido lugar en esta Villa las tradicionales fiestas de moros y cristianos.

Ya el lunes por la tarde notábase bastante más animación que de ordinario, aumentada con la entrada de las bandas de música, que como de costumbre fueron obsequiadas con paellas, principian-do despues de reparar las fuerzas á ensayar las cuartas á la luz de los hachones, preparándose para la mañana que suele cogérles sin dormir á la mayor parte de los festeros.

Al toque de alba y en la puerta de la casa de Ayuntamiento dió principio la Diana, rompiendo la marcha la cuarta de la comparsa de los Aragoneses, cuyo cap de

filá es hace ya muchos años Francisco Sanchis Montaud, acompañada por la banda de música de Agullent y á presencia de un gentío inmenso, ávido de ver lo que tienen ya visto tantas veces y sin temer la lluvia que amenazaba refrescar el tiempo y aguar la fiesta.

Siguió despues la cuarta de la filada ó comparsa de los *Maseros*, acompañada de la banda de Salem. Luego los *Contrabandists* empaquetados en sus lujosos trajes, con la música de Lorcha, cuyo cap de filá es Tomaset del Mañá.

Sigue después la de los *Estudiantantes* cuyo cap es Enrique Olcina el Sacristá, luciendo elegantes y apropiados trajes, que en nada se parecen á los de las estudiantinas nuevas y viejas que han salido otros años, acompañados de una rondalla ó murga y por último la célebre filada del *canut* que dirige Andrés Blanes.

Poco después y habiendo salido todas las cuartas ó representaciones del ejército cristiano, continúan los del ejército moro: la de la *Manta Roja* cuyo cap ó jefe es Nadal Perez, con la banda de música de la inmediata villa de Muro, cuyos elegantes trajes compiten con las de la de esta villa y los de la Nueva de la ciudad de Alcoy.

Sigue luego la filada de la *Manta blanca*, cuyo jefe es el escribano D. Vicente Castelló Gisbert, que no reparando en nada para amenizar las fiestas trae la banda de música de Alcoy; después continúan la marcha las de los *Moros elegantes*, que dirige el concejal Antonio Domenech Pascual, acompañado de la banda de Beniarriés; luego sigue la de los *Chanos*, que capitanea Cristobal Pérez, con la música de Adzaneta, y por último la de los *Judios*, cuyo jefe es Bautista Panina, que lleva la música de esta Villa.

Dada la concurrencia de gentío, los vistosos colores de los trajes de las comparsas y el orden que éstas guardan durante el acto este toma más realce y animación cuando principia el desfile desde el café del Puente ó de Ferri hasta la esquina de la tienda de la Campana, de D. Antonio Pérez, ó sea por toda la plaza de D. Diego, hoy de Prim, cuya extensión, (que no llega á ciento cincuenta metros), tardan en recorrer más de dos horas las cuartas de las expresadas comparsas, por las evoluciones que realizan, dando tiempo suficiente á que las bandas indicadas toquen brillantes y animados pasodobles, siendo imposible (durante ese tiempo) atravesar la plaza, por el mucho gentío que se apiñaba en dicho sitio, y describir el fantástico golpe de vista que presentaba la plaza de Prim.

A las diez de la mañana tuvo lugar el reparto de premios, terminando después de las doce, por cuyo motivo sin duda no se realizó el pasa-calle anunciado; nada decimos aquí de este acto porque lo reseñamos en otro lugar.

Por la tarde á las cinco tuvo lugar la entrada de moros y cristianos que terminó bien de noche, resultando como siempre un acto muy lucido, terminando el día 12 con la retreta, que resultó bastante bien, pero desanimada al recor-

dar aquellos célebres bailes, que cada comparsa daba al aire libre a la luz de las antorchas.

El martes día 13 también al amanecer principió la segunda Diana, que viene á ser siempre un acto por el estilo de la del primer día pero más breve, á causa de que las comparsas tienen que ir á oír la misa que pagan por su cuenta, después á almorzar, para asistir luego á la gran parada; no obstante este año faltando á los Reglamentos de fiesta, se retrasó cerca de una hora la terminación del acto, dicen que para agasajar al Alcalde Sr. Esteve que lo presenciaba desde casa de Rafael Margarit, si bien nosotros creemos que sería más para saludar al célebre ex-alcalde de las condonas Don Enrique Carbonell que estaba á su lado, como gratitud de alguno de los beneficiados por aquel chanchullo.

A las nueve poco más o menos formadas las comparsas acompañaron al Ayuntamiento hasta la Iglesia de Santa María para celebrar la fiesta religiosa, en la que dijo la Misa el Sr. Saiz, ecónomo de aquella parroquia, cantándose la de Eslava en La y varios motetes de Don Salvador Giner y Don Eugenio Amorós, por nuestros paisanos Don Antonio Perez, Don Joaquin Perez, Don Vicente Calafí Briva, Vicente Moltó Esteve, Francisco Sanz Ivars, D. Francisco de Paula Estaña, los presbíteros D. Ramón Ivañez y D. José Ferrer Catalá, y José Ferrando y Antonio Pérez Reig.

La orquesta estaba formada también por paisanos nuestros, á excepción de tres violines, viola y contrabajo que eran de Alcoy.

El panegírico del Santo estuvo á cargo del M. I. S. Doctor y Deán de la Catedral Basilica de Valencia D. José Cirujeda y Ros, quien desempeñó de una manera brillantísima su cometido, cautivando con su hermosa palabra y elevados conceptos al auditorio, que quedó muy complacido de la acertada elección hecha este año por el Ayuntamiento.

Terminado el acto, las comparsas acompañaron de nuevo á la Corporación municipal.

Por la tarde se celebró la procesión con asistencia de las comparsas, terminando al anochecer con la salva general que se hace todos los años á la entrada del Patrono en el templo. Concluyóse el día con el castillo de fuegos artificiales, bastante regular, que se quemó á las once de la noche después de amenizar el acto las diferentes bandas de música.

El jueves día 14, antes de amanecer principió el simulacro de batalla entre los ejércitos moro y cristiano al pie de la sierra del histórico castillo, retirándose las fuerzas para continuar la batalla á las diez después de la embajada, terminando con la ocupación del castillo por las fuerzas agarenas, que arriando la bandera cristiana enarbolan la suya.

Por la tarde se simuló otro período de la reconquista, que terminó con otra embajada, nueva batalla y recuperando los cristianos el castillo. Concluyendo las fiestas con una buena cordada á las doce de la noche.

En resumen, á pesar de no ser

uno de los mejores años de fiesta ha sido bastante lucida y ordenada, se ha hecho un derroche de pólvora por los capitanes respectivos que lo eran de moros Juan Perez, por la comparsa de la Manta Roja y de los cristianos Juan del Planet por la de los *Aragoneses* y las demás comparsas. Figuraban como alféreces ó abanderados de los primeros por la Manta blanca el hijo de nuestro amigo D. Gaspar Mira, y de los segundos Francisco Lloréns por la comparsa de contrabandistas. Desempeñaron bastante bien el papel de embajadores Diego Catalá Juan y Jaime Ferrer.

Se han suprimido la embajada *dels cavallets* y el contrabando, y se ha variado para mayor comodidad del señor alcalde, el sitio del castillo de fuegos artificiales, que todos encuentran mejor donde se ha quemado siempre.



### El reparto de premios.

Uno de los actos que más esplendor ha dado á nuestras fiestas ha sido el reparto de premios á los niños de las escuelas de esta localidad. Había de empezar este acto á las diez del día 12 y á esta hora hallábase el salón de sesiones de la Casa capitular literalmente lleno. Ocupaba la presidencia el señor alcalde, D. Rafael Esteve, acompañado de los individuos de la Junta local de primera enseñanza, del señor Juez de primera instancia, del señor Registrador de la propiedad y distinguidas damas y elegantes señoritas, veíanse ocupando los asientos de preferencia.

El presidente, previo aviso de que empezaba el acto, autorizó al joven D. José Carbonell Botella para leer una poesía que el novel poeta llamó satírica y que nosotros no sabemos lo que fué; lo que si nos atrevemos á decir es que no era propia al acto que se estaba celebrando, por no decir otra cosa.

Ocupó después la tribuna nuestro amigo D. Gaspar Mira, maestro de la Escuela superior, y leyó un hermoso discurso demostrando, con galana frase y abundancia de datos, que el padre, la madre y el maestro han de obrar de común acuerdo en la educación moral del niño, saludó afectuosamente al señor presidente y demás individuos que componen la Junta local de primera enseñanza, exhortó á los padres de familia á que procuren dar á sus hijos una buena educación si quieren que sean felices, y alentó á los niños á seguir por el camino emprendido para llegar á ser la felicidad de su pueblo. Al terminar el Sr. Mira su discurso fue muy aplaudido y felicitado.

Tocó en turno hacer uso de la palabra al médico de esta localidad é individuo de la Junta local D. José María Carbonell, y este señor leyó un discurso lleno de flores y de espinas; de flores porque su exordio fué un hermoso ramillete de espinas porque lo denostó el discurso fué una contumeliosa y duras á escritos de los señores regisladores. Uno...

mio de su punzante discurso (no tanto como su original teoría del poder y del pan.)

El señor Cura ecónomo de Santa María, en un breve y sentido discurso alentó á los niños á la práctica de las virtudes para la consecución de la vida eterna, y el público aplaudió tan oportuno consejo.

El señor presidente, D. Rafael Esteve, á quien en esta ocasión debemos felicitar porque no somos sistemáticos y porque lo que es digno de alabanza no lo vituperamos, pronunció un hermoso discurso, que fué muy aplaudido, felicitando á cuantos habían tomado parte en tan hermosa fiesta y declarándose decidido campeón de la cultura popular. Terminado su discurso, el señor presidente fué llamando uno por uno á los niños premiados y se les entregó su correspondiente premio.

La graciosa niña Amparito Mira López, hija del maestro de la Escuela superior y alumna de la de doña Josefa Mira, dió las gracias en verso al señor presidente con una entonación y una mimica impropias en una niña de tan corta edad. También la hermosa niña Carmen Gosalbez, hija de don Francisco Gosalbez y alumna del colegio de Hermanas Trinitarias, dió las gracias por la merced que á las niñas se hacía, y últimamente el simpático Joaquinito Catarineu, hijo de nuestro amigo el señor Juez de este partido, y alumno de la Escuela superior pronunció bien un hermoso discursito dando las gracias, en nombre de todos los niños, al señor alcalde y demás individuos de la Junta local. Los tres niños fueron muy aplaudidos y agasajados.

Las músicas de las diferentes filadas á intervalos fueron amanzando tan solemne acto que bado quedará en el corazón y memoria de cuantos sean amantes de la cultura popular.

Nuestra felicitación más ra enviarnos desde las columnas de este periódico á la primacía local, á los dignos señores de esta villa y á los señores por su aplicación han merecido premio.

Para terminar sólo todo cuanto se gaste en el acto nos parecerá poco, pero fin á que se dirige.



### Salva Honor

He aquí un extracto que sobre tristemente de Santiago de Cuba el jefe del servicio de los Estados Unidos, Nombres de los buques disp...

Brooklyn  
Oregón  
Yowa  
Indiana  
Texas  
Gloucester  
Viena

de SANTIAGO DE CUBA, Pídase en todos los Establecimientos de bebidas. De esta fábrica, C...

dieron en el nazos recibidos Vizcaya; veis seis el Cristo i Pobres

Imp. d...

